

# EMANCIPACION DEL SER HUMANO FAMILIA Y SOCIEDAD

Heidegard Iris Zedlitz

La familia es el fundamento de la sociedad, es el organismo original, natural, dado por nuestra naturaleza terrenal de vertebrado mamífero. La familia humana actual está compuesta por miles de millones de familias, repartidas por todo el globo. A través del contacto con otras familias se forman sociedades cada vez más grandes, hasta desembocar en estados y naciones. A lo largo de nuestra historia humana, la familia siempre ha sido el factor regenerador que garantizaba la supervivencia de la especie del homo sapiens, por el simple hecho de la procreación.

Siendo el fundamento de la sociedad, al mismo tiempo es también su espejo. En las costumbres del pueblo y en su moralidad, se refleja el tipo de evolución que experimenta una nueva generación humana. Aquí no se hace referencia a la emancipación del ser humano, sino a la evolución del ego físico de las personas, cuya premisa es la ley del más fuerte, la ley de la selva. Ella crea sus propias leyes y su propia justicia, sin considerar una justicia superior, trascendente, de la que hablan todas las religiones, los místicos y la mayoría de los filósofos.

Ni las religiones, ni los filósofos han podido domesticar a este rebaño rebelde de egos inconscientes, ambiciosos, deseosos y nunca conformes con lo que tienen y lo que son. Un rebaño de egos nunca para, expande sus tentáculos para todos los lados, hasta que algo o alguien le impida el avance descontrolado.

Y eso es lo que se refleja actualmente en ese espejo global de la población mundial. Los egos hambrientos han sido paralizados en sus actividades - una entidad invisible los ha confinado. Además la población humana bajo estas circunstancias caóticas de nuestra actualidad se está expandiendo con una velocidad nunca antes vista, lo que causaría más y más caos político, social, económico y ecológico – una bola de nieve que, como se dijo antes: Si no se logra detener a tiempo, ya no se podrá detener.

¿Pero cómo se solucionará esta situación, sin quitarle la soberanía al pueblo? Los chinos ya impusieron el control de natalidad hace rato, aunque curiosamente ahora último nuevamente se permiten más de un hijo para una pareja... ¿Sería esta la única forma natural para reducir, o por lo menos no aumentar la población mundial: un control sobre los nacimientos?

Iría por ahí el sendero, - cualquier otro método para evitar una expansión exponencial de la población humana sería realmente cruel, por ejemplo hacer estallar una guerra nuclear.

Aquí no hay nadie que culpar, nada que reclamar, nada que quejar, solo hay que tomar conciencia de la situación en la que estamos metidos globalmente como humanidad. Un virus nos mantiene a raya, desde que nos pusimos demasiado rebeldes contra la 'autoridad'. Este virus evitó eventualmente una guerra civil en Chile, o un Chile destruido por los así llamados 'vándalos'. La situación caótica y sin un rumbo definido, en que vivimos estos tiempos de incertidumbre pandémica global, es el único escenario del que disponemos en este momento, – el virus como el mal menor, como cuidador del rebaño.

Por lo tanto, ese espejo social, enraizado en la familia, refleja la desorientación propia de la familia actual, que se distingue fundamentalmente de las familias tradicionales anteriores a través de los tiempos.

Este es el lado erróneo y triste del movimiento feminista, el haber negado su femineidad con sus correspondientes instintos y sentimientos maternales. Pues la familia tradicional que se conocía desde milenios, en un solo siglo se ha disuelto por la intervención del feminismo. La carga emocional densa, acumulada por todas las generaciones anteriores a causa del sistema patriarcal, pesa sobre una humanidad desorientada.

La liberación de la mujer y su integración en la vida social y política por lo visto no ha contribuido al equilibrio entre los géneros, ni ha logrado crear una mejor convivencia entre los miembros de una familia, satisfactoria tanto para los varones, las mujeres y los niños de ambos sexos.

La familia más pequeña es la de la madre con su feto y el padre del feto, y la más grande, es la actual especie humana en su totalidad. Mirando 'desde arriba' lo que está pasando con esta familia, simplemente es fatal: Siguen las guerras entre sus miembros, mientras gigantescos incendios forestales, y todo tipo de catástrofes meteorológicas azotan la Tierra. Un rebaño sin rumbo comienza a ponerse inquieto y por ende potencialmente peligroso. En esta familia los pocos miembros 'diferentes' se mantienen al margen, no toman partido alguno. (Estos pocos individuos casi invisibles, trascienden silenciosamente su condición de entidades condicionadas por un sistema, que no considera ni respeta el autodesarrollo individual).

¿Qué hacer? No podemos volver al pasado y sus formas de vivir la vida. Los tiempos han cambiado, y desde que comenzó la revolución industrial, los contenidos nuevos dentro de un espacio-tiempo, superan nuestra capacidad de asimilación. Es difícil, si no imposible, que la nueva generación, apegada a los juegos electrónicos, podrá desarrollar una conciencia individual, centrada en sus propias experiencias, valores y decisiones.

Ya no hay vuelta atrás, los niños son entregados a temprana edad a un ambiente artificialmente creado por los padres y el estado, para que las madres feministas no tengan que preocuparse por ellos. Este ejemplo demuestra que las mujeres adultas hoy en día prefieren su vida profesional a la crianza de sus hijos. Los hombres nunca han tenido este problema, de no poder seguir su vocación, el cuidado de los niños naturalmente era cosa de mujeres. Es ella que le da el pecho y le proporciona esa confianza básica tan importante para enfrentar su vida

posterior. La mujer, independientemente de haberse igualado en cuanto a sus derechos civiles con el padre del hijo, por ello no ha dejado de ser madre. La naturaleza – no el patriarcado – le ha proporcionado el rol de alimentadora, cuidadora y protectora, por cierto una condición alineada al instinto maternal innato, que en la especie humana aflora en la mujer, por haber dado a luz una criatura tan pequeña e indefensa. El cariño que el padre le tiene a sus hijos, no hay que confundirlo con el instinto maternal. El no posee la experiencia del embarazo, ni dispone de leche... las cualidades masculinas no hay que confundirlas con las femeninas. Es cierto que un varón podrá desarrollar su parte femenina, por lo menos en lo que se refiere a lo sensitivo, paciente, compasivo y armónico, pero por ello no se le activarán las glándulas mamarias.

Paradójicamente el feminismo no lo ve así. Ha destruido el equilibrio natural entre los géneros, abandonando su propio polo femenino, para enfrentarse al patriarcado - lo cual era necesario para lograr la igualdad de derechos ante la Ley, - sin embargo, por no haber vuelto a su propio polo después de la victoria, ahora las mujeres empoderadas ciegamente cooperan con el sistema patriarcal, compitiendo con los varones, en vez de complementarlo con sus valores femeninos. En estos últimos tiempos las feministas desorientadas, vengativas y además agresivas, por lo que se puede observar en nuestra civilización occidental, cada vez más vehemente, intentan igualarse al hombre macho, al cual tanto despreciaban anteriormente, cuando padre y esposo las manejaban a su antojo. Esto simplemente es contradictorio. Es increíble pero un hecho, que muchísimas mujeres feministas odian a los varones. Sin embargo quieren igualarse con ellos, comprobando que ellas son tan inteligentes, tan fuertes, capaces, tan astutas y crueles como ellos en sus actividades competitivas. La ignorancia y soberbia de estas mujeres son grotescas, de hecho uno pudiera reírse de ellas – y muchos varones las ridiculizan, cuando están entre ellos tomando sus cervezas. Pero el reírse de estas mujeres, - inconscientes del desastre que dejan a su paso, no cambiaría nada. Ellas ciegamente seguirían marchando dentro de la jerarquía de los varones, trepando los escalones, y pisando los talones de sus rivales masculinos, pero nunca alcanzando la cúspide de esta pirámide creada por varones. ¡NO SE DAN CUENTA!

Lo que les falta no es ni inteligencia, ni valor o energía – es CONCIENCIA.

Esta situación que estamos viviendo exige un cambio de paradigma. O sea un cambio radical, que nos libere de los errores del pasado. No existen ‘guerras santas’, no existe compatibilidad entre lo sano, o sea lo santo y la guerra.

La inconsciencia de las feministas no debe seguir destruyendo el equilibrio del Planeta. Cuando ellas despierten a esta realidad, podrán tomar sus propias riendas, y negarle todo aquello al patriarcado, que no sea bueno y sano, y sobre todo lo que no nace del amor al prójimo. Me imagino el impacto que causaría la noticia internacional, que todas las ‘carabineras’ y todas las ‘soldadas’ chilenas habían renunciado a su trabajo por haberse convertido en pacifistas.

Si nuestra visión de una nueva Constitución para Chile se basaría en la felicidad de cada individuo sin distinción de raza, género, clase social etc.,

entonces habría que cuestionarse en primer lugar, cuales habían sido los factores que todavía no permitieron llegar a la realización de un pueblo feliz. Con 'feliz' aquí se entiende, que cada una de las personas se sienta satisfecha en cuanto a sus necesidades corporales y síquicas en cada una de las etapas de su vida. Suena imposible, pero NO lo es – TODO es posible, si amamos incondicionalmente.

Por ej.: ¿Qué impide que un niño o una niña goce su infancia, y logre desarrollar tanto su individualidad, como su empatía con otros, su creatividad y su propio destino?

Bueno, casi no hay nada que no lo impida. Por un lado tenemos la desigualdad social con todas sus consecuencias, entre ellas la falta de oportunidades para los niños de poblaciones y barrios de escasos recursos, y por otra parte están los niños de clase media y alta, que desde los dos o tres años de edad son tratados como títeres, obedeciendo a las reglas del juego de los adultos, futuros esclavos de la sociedad.

Pido al Universo y a la nueva Constitución naciente, que nos regalen un NUEVO PARADIGMA, que se base en un verdadero equilibrio entre los géneros, y que le proporcione una niñez feliz a nuestra nueva generación, sin distinción de clase social, género, raza u otras diferencias. Niños sanos y felices se convertirán en adultos sanos y felices - niños traumatizados e infelices se convertirán en adultos agresivos y crueles.

La familia como la conocemos ha fallado, el feminismo no ha logrado emancipar al ser humano, el patriarcado sigue con su sistema jerárquico, ambicioso, codicioso y guerrero... ¡Qué ideas nuevas y geniales inspiren a nuestros Constituyentes - qué desde Chile surjan impulsos conciliadores, empáticos y sanadores!

PS: Siempre que me refiero al feminismo, o a las 'feministas', no apunto al movimiento feminista en sí –a este movimiento, apoyado por mí en Berlín occidental de los años setenta del siglo pasado, sino me refiero al este movimiento feminista actual, que no luchó para los derechos de la mujer hasta conseguirlos... Ahora la nueva generación quiere al parecer gozar de los privilegios nuevos que les cayeron en el regazo, sin conocer el propósito final y CENTRAL del movimiento feminista desde un principio:

## LA EMANCIPACIÓN DEL SER HUMANO